

# DOCTRINAS NAVALES Y ESTRATÉGICAS

Julio ALBERT FERRERO  
Vicealmirante (R)

## **Introducción**

Inicio este artículo con la exposición de los conceptos de poder, política y estrategia, en el ámbito marítimo y naval, la visión de algunos tratadistas sobre doctrinas y estrategias navales clásicas y teorías de los poderes terrestre y aéreo. Continúo con la evolución de las doctrinas de empleo de las fuerzas navales, y el pensamiento naval y doctrina de la Armada, incluyendo una síntesis de los documentos del AJEMA «Nuevo Concepto de las Operaciones Navales», «Líneas Generales de la Armada» y «Concepto de Seguridad Marítima de la Armada». Y finalizo con unas conclusiones a modo de resumen.

## **Conceptos y definiciones**

De las definiciones del DRAE se deduce que lo marítimo incluye a lo naval, es decir, que el poder, la política y la estrategia marítimas incluyen a las correspondientes navales. Conceptos entrelazados que implican, en el caso del poder, «capacidad»; de la política, «decisión», y de la estrategia, «acción».

El poder marítimo es la «capacidad» para conservar y desarrollar los intereses marítimos nacionales, o conjunto de actividades tales como el tráfico marítimo, la explotación de los recursos naturales de la mar, la construcción naval o la marina deportiva. El poder naval es la «capacidad» para realizar operaciones navales tanto en caso de guerra como de crisis o en tiempos de paz. Es frecuente la sinécdoque de confundir la parte con el todo, el poder naval con el marítimo.

Para ejercer el poder marítimo se requiere la «decisión» de conservar y desarrollar los intereses marítimos y de aplicar la política naval que constituya una fuerza naval acorde con la política nacional de defensa y seguridad.

En la práctica, la estrategia marítima es el conjunto de «acciones» para aplicar la política marítima, y la estrategia naval, las «líneas de acción» que determinan las cualidades, características, despliegue y actuación de la fuerza naval.

### Consideraciones sobre tratadistas navales y militares

En el Renacimiento, el florentino Nicolás Maquiavelo fue el autor más destacado del pensamiento político. En su obra está presente el pensamiento militar griego y romano. Fue el primero que relacionó con lucidez la política y la guerra. Considera a ésta como algo natural y afirma que la única estrategia posible es la que lleva a la destrucción del enemigo. Hasta el siglo XVIII se utilizaba el término estrategia sólo para referirse a las marchas y al abastecimiento. Los tratadistas militares se referían a la táctica y a la organización. Maquiavelo distingue dos facetas del arte militar: el pensamiento y la acción. En cuanto al primero recomienda la lectura de los intelectuales y el estudio de la historia militar. En cuanto a la segunda, practicar la conducción de los ejércitos, la dirección de las batallas, la obtención de información y el alojamiento de las tropas. Enemigo del soldado profesional, considera inútiles las tropas mercenarias.

A finales del siglo XVII (1697) el jesuita francés Paul Hoste publicó lo que puede considerarse el primer libro de táctica naval, fruto de las enseñanzas de las guerras anglo-holandesas del siglo XVII. Su obra tuvo una gran influencia en la marinas francesa y española. En España se hicieron frecuentes traducciones que no se llegaron a publicar, siendo el primer libro en español sobre táctica naval el del almirante Mazarredo en 1776.

Otro tratadista francés, el conde de Guibert, considera que el fin de la guerra es político y distingue la táctica de la gran táctica, que trata de los ejércitos en operaciones y abarca lo que hoy conocemos como estrategia militar operacional.

En el siglo XVIII el marqués de la Ensenada, estadista artífice de la potenciación de la Armada, fue un tratadista naval sobresaliente, aun cuando sus ideas político-estratégicas no estén reflejadas en una obra compacta, sino recogidas en documentos y memoriales sobre estrategia naval y políticas de estado, marítima y naval, dirigidos al rey Fernando VI.

Entre los innovadores del pensamiento militar destaca el teniente general marqués de Santa Cruz de Marcenado (1684-1732), cuya importante obra tuvo gran eco en el extranjero, especialmente en Prusia. En las *Reflexiones Militares*, compuestas por 21 libros, trata de: virtudes morales, políticas y militares; motivos de paz y de guerra; alianzas; disposiciones para antes de comenzar la guerra; del acampar; de las marchas; de los espías; contra las rebeliones de los pueblos; guerra ofensiva; ocasiones de combate; disposiciones y avisos para la batalla; conducta del general después de ganar la batalla; ataque y bloqueo de las plazas; sorpresas de plazas y cuarteles; emboscadas; guerra defensiva para armadas navales y terrestres; ocasiones de evitar el combate; diligencias para después de ser derrotado; retirada del ejército, y plantillas de tropas y cálculos militares. En el tomo IX vierte todo un tratado de teoría estratégica, estudiando entre otros conceptos la guerra ofensiva

general y las estrategias de expansión y de contención. Puso de manifiesto lo importante que era para España contar con una Armada que pudiese ejercer el dominio del mar y consideró la ventaja del empleo de las galeras en las operaciones anfibias, en la defensa de las plazas sitiadas y para retirar los navíos averiados con el viento en calma. Su hoja de servicios estuvo además repleta de acciones militares, la última le costó morir decapitado en Orán.

En el siglo XIX el tratadista militar español más importante fue el comandante Villamartín para quien la guerra era más ciencia que arte, un fenómeno social y económico. Napoleón III lo calificó como «el profeta de la guerra». La publicación de su obra *Noción del Arte militar* le produjo una deuda que le agobió hasta el final de sus días.

Posteriormente nace la noción moderna de la estrategia militar, en la que sobresalieron Napoleón, Clausewitz y Jomini. Napoleón practicó con singular eficacia la estrategia militar operacional con un marcado propósito político, destacando extraordinariamente en la estrategia de expansión. El suizo Jomini contribuyó con sus ideas al concepto de estrategia en estrecha relación con la política. Entiende que la táctica está en un plano inferior y admite varios niveles de estrategia. El general prusiano Clausewitz es sin duda el gran pensador de la guerra. Su obra *De la guerra* se considera el más firme pilar del pensamiento militar. En general trata sobre la estrategia operacional. Reconoce que en su más alto nivel la estrategia se confunde con la política y su principal regla es la superioridad. La estrategia debe concretarse en un plan de guerra en el que el objetivo determinará las acciones necesarias. Fijado el objetivo estratégico de la guerra, lo siguiente es la determinación de los principios que han de regir el plan y su ejecución. Como consecuencia de la Guerra Franco-Prusiana de 1870 los estudios y publicaciones sobre estrategia militar alcanzaron su esplendor.

Los tratados y publicaciones sobre el poder y estrategia navales no aparecieron hasta finales del siglo XIX. Antes se limitaron a la táctica naval, con sus formaciones y señales. Esta situación cambió con los tratadistas navales almirantes británicos Colomb y Corbett y el capitán de navío americano Mahan. Colomb fue el primero que afirmó que las leyes que rigen la guerra en la mar son inmutables, permanentes e independientes de los avances tecnológicos, que el objetivo principal de las operaciones navales es lograr el dominio del mar y que cualquier otro objetivo sería aceptar una situación de inferioridad. Mahan, cuyas ideas coinciden con las de Colomb, ha sido el tratadista naval más importante, creador de una doctrina que se expone más adelante. Corbett, cuya obra es más concisa y detallada, coincide con Mahan en que el ataque al tráfico marítimo por parte del grueso de la flota era ineficaz para el desarrollo de la guerra. Atacó las ideas radicales de la Escuela de Alta Mar que consideraba a la marina más importante que al ejército, propugnando que ésta no es eficaz a menos que haya un ejército que la apoye. Para Corbett el dominio significaba impedir que el adversario pudiese interferir las acciones navales y

el comercio propio y afectar con ello al resultado de la guerra. Posteriormente el almirante francés Castex siguió la línea de pensamiento de Mahan. En la guerra, la política, la estrategia y la táctica son inseparables. Fue el primero en emplear la expresión estrategia militar subordinada a otra estrategia superior. Considera que la defensiva no debe acometerse cuando no se está en condiciones de emprender la ofensiva.

Para el general francés Beaufre, tratadista militar, no específicamente naval, que sintetizó la evolución del pensamiento estratégico desde Clausewitz hasta la era nuclear y cuyas teorías están en plena vigencia, la finalidad de la estrategia es alcanzar los objetivos fijados por la política. Por debajo de ella existe una pirámide de estrategias operativas, políticas, económicas y diplomáticas cuyo vértice es la estrategia total. La estrategia militar no es más que una de las estrategias operativas que, según los casos, desempeña papeles de distinta importancia. La esencia de la estrategia es la libertad de acción propia. Impedir la libertad de acción del adversario constituye la base de la acción estratégica. En la estrategia directa la fuerza es el elemento esencial y en la estrategia indirecta desempeña un papel secundario.

La importancia del conflicto y los medios disponibles dan lugar a distintos modelos estratégicos. Con medios muy potentes y un conflicto modesto la amenaza directa bastará para que el enemigo acepte nuestras condiciones. Con medios insuficientes ante un objetivo modesto bastará la presión indirecta a través de la diplomacia, la política o la economía. Con medios limitados y un conflicto importante habrá que combinar la amenaza directa y la presión indirecta en acciones sucesivas. También cuando se dispone de medios limitados se puede recurrir a un modelo de lucha prolongada. Si, por el contrario, los medios son suficientemente potentes, una guerra violenta, a ser posible corta, dará la victoria.

Beaufre destaca en las teorías estratégicas de la era nuclear. Durante la Guerra Fría sus ideas han sido válidas y probablemente de aplicación en conflictos futuros en los que intervenga el ámbito espacial. Se considera que son las más completas, tanto a nivel estratégico como político.

El tratadista militar norteamericano Collins, más dedicado a la guerra que a la estrategia, considera que existen cuatro escuelas de pensamiento militar. Tres convencionales: continental, marítima y espacial, y una cuarta revolucionaria, cuyas características principales son su carácter no militar, el ejercicio de estrategias indirectas y el uso de las mentes humanas como teatro de operaciones. Asimismo existen tres estrategias principales: nacional, grande y militar que, al combinarlas teniendo en cuenta escuelas de pensamiento, teorías, conceptos y objetivos, dan lugar a diferentes modalidades de guerras y conflictos.

Collins estudia lo siguiente: guerra ofensiva; guerra defensiva; guerra preventiva o contragolpe; represalia masiva; respuesta flexible; guerra global o guerra regional; guerra relámpago o guerra de desgaste; lucha armada o

insurrección; resistencia pasiva o respuesta activa, y la disuasión. Esta última se da entre potencias de similares capacidades y su esencia es la credibilidad. Practicada por dos escuelas de pensamiento: la disuasión mínima, que prevé que no es necesario llegar a la guerra nuclear, y la disuasión máxima, que se consigue con una posición de fuerza que garantice el éxito y en la que las armas son utilizadas como contraarmas.

Para el tratadista francés Raymond Aron, que estudió la relación entre la fuerza y el poder político, la guerra es una dualidad entre la disuasión y la imposición. La estrategia es el arte de vencer con el mínimo coste. Una demostración de fuerza puede doblegar la voluntad del enemigo. Estrategia y diplomacia están subordinadas a la política. La alternativa suprema de la estrategia está en vencer o en no perder cuando la relación de fuerzas no permite la victoria. Las guerras subversivas y coloniales están comprendidas entre la guerra exterior y la guerra civil. En la guerra revolucionaria la esperanza de vencer por desgaste o cansancio adquiere importancia. Los revolucionarios, teóricamente sin fuerza ni poder, han triunfado a lo largo de la historia en algunas ocasiones, en parte por la debilidad moral de los ejércitos, que hizo posible la revolución.

Para el mariscal soviético Sokolovsky la estrategia militar surgió por la integración de conocimientos, experiencias y arte militar. Desveló nuevas posibilidades para el estudio de la guerra con la aplicación del método dialéctico de Marx. Divide el arte militar en estrategia, arte operativo y táctica, que se corresponden con la gran estrategia, estrategia y táctica de los pensadores occidentales. La naturaleza del objetivo político tiene una influencia decisiva en la estrategia. La política, además de señalar los objetivos estratégicos, ha de procurar las condiciones favorables para lograrlos. Condiciones que abarcan los ámbitos diplomático, económico, moral y político. En tiempos de guerra, las consideraciones estratégicas orientan con frecuencia las acciones políticas.

El almirante francés Barjot estudió la adaptación estratégica ante el factor nuclear en la mar, y el almirante italiano Fioravanzo advirtió de la importancia del poder naval para extender la zona de influencia. El capitán de navío Lepotier insistió en que los preceptos de la estrategia naval son inmutables. El almirante francés Belot y el británico Gretton señalaron que la debilidad de Occidente radicaba en la mar. Éste consideró la posibilidad de guerras limitadas oceánicas y la mar como fuente de poder y de discordia por la posesión de sus recursos naturales.

A partir de 1960, el pensamiento francés se concretó en tres escuelas. La capitaneada por Aron, para el que disuasión, subversión y persuasión son el fundamento de la estrategia. Indicó que la estructura bipolar no aseguraba el equilibrio mundial y que los Estados Unidos eran incapaces de eliminar la dinámica ofensiva de la URSS. La segunda, representada por el general Gallois, expresaba la incompatibilidad de las concepciones de la OTAN con

los puntos franceses sobre Europa. Y la tercera, la más influyente, representada por el general Beaufre, que define la estrategia francesa como de acción, que se implica en todas las actividades humanas para producir disuasión ante un ataque a sus intereses vitales. Ante la ambigüedad norteamericana de emplear el arma nuclear en el caso de un ataque a Europa propuso un sistema defensivo europeo. Esta teoría, seguida por Francia desde los años 70, responde al concepto de disuasión mínima.

En España destaca un conjunto de pensadores cuyas obras, al no haber trascendido fuera, se limitan a ser de «consumo interno». Destacan como tratadistas militares los generales Díaz de Villegas, Cano Hevia, Alonso Baquer, Quero y el coronel Batista. Como tratadistas navales contemporáneos tenemos, además del político Sánchez de Toca que en 1908 tenía ideas claras sobre el papel marítimo de España, los almirantes Carrero Blanco, Indalecio Núñez, Salgado, Álvarez-Arenas, Álvarez-Maldonado, Bordejé, González-Aller, el capitán de navío Cerezo, el coronel Parente y el general del Aire Kindelán, que propugnaba la preponderancia de las fuerzas aéreas en las próximas guerras.

## Doctrinas navales

### *Doctrina Mahan*

A últimos del siglo XIX Mahan publicó su obra *The influence of Seapower Upon History, 1660-1783*, que influyó a su vez extraordinariamente en la política expansionista de los Estados Unidos al adoptar, con gran sentido pragmático, su doctrina sobre el poder marítimo. Hasta entonces, la Marina norteamericana se limitaba a defender sus costas y a desempeñar un papel auxiliar del ejército; pero, a medida que los Estados Unidos llegaron al golfo de México y a la costa del Pacífico y comenzaron sus ansias expansionistas, la doctrina Mahan constituyó un verdadero acicate para convertirse en una potencia naval de primera magnitud. Profesor del Naval War College, Mahan propugnó el establecimiento de bases en el Caribe y Hawai.

Destacó la importancia que para el engrandecimiento de un país tiene la explotación de su condición marítima, basada en su situación geográfica, extensión territorial, configuración física de sus costas, número de habitantes, carácter de la población y clase de gobierno. Definió el poder marítimo como la integración de las fuerzas que concurren en una nación para la consecución del dominio del mar, su mantenimiento y su control, para uso propio, negándose al adversario. El poder naval no puede sostenerse si se debilitan sus bases, o sea, el comercio y las riquezas que éste origina, y el transporte marítimo, a cargo de la marina mercante, cuya potenciación propone reiteradamente.

Para Mahan, el dominio del mar es condición necesaria para ganar la guerra, y adquirirlo exige la destrucción de la fuerza naval organizada del enemigo. Éste fue el dogma de la teoría del poder naval al considerarlo un fin en sí mismo. Afirmó que la nación que consiga el dominio del mar en paz y en guerra dominará la tierra y alcanzará el poder mundial. La idea fue destacar que los mares podían utilizarse como espacio útil para dominar al adversario y no solamente como protección de un interregno defensivo. Considera la batalla naval decisiva el modo principal y más seguro de destruir el potencial naval del enemigo, ya que nunca el ataque había sido tan eficaz como en el combate entre flotas.

Una batalla naval es decisiva, no por el daño infligido al enemigo, sino por sus consecuencias. La batalla de Jutlandia, el mayor enfrentamiento naval de la Primera Guerra Mundial librado entre las flotas británica y alemana, en la que intervinieron 50 acorazados y otras 200 unidades, se hundieron 23 y averiaron 47, no fue una batalla naval decisiva, puesto que no influyó en el resultado de la guerra. Fue una victoria táctica alemana y una victoria estratégica británica. Por el contrario, ejemplos clásicos de batallas navales decisivas fueron las ganadas por Nelson: en Copenhague, porque al destruir a la flota danesa consiguió el dominio del mar Báltico. En Aboukir, porque hizo desistir a Napoleón de sus planes de progresión sobre Turquía y Rusia. Y en Trafalgar, porque igualmente hizo desistir a Napoleón de desembarcar en Inglaterra. La escuela británica de la batalla decisiva tuvo una gran influencia, durante más de 15 años, en el programa de construcciones de acorazados a comienzos del siglo xx.

Actualmente, aunque no se considere el combate entre flotas, de acuerdo con la doctrina posguerra fría (*US Naval Warfare*), la batalla naval decisiva puede producirse como consecuencia de un ataque aeronaval que, con la ayuda de satélites, inutilice o destruya los sistemas de mando y control enemigos.

El concepto de batalla decisiva es aplicable a los ámbitos terrestres y aéreos. Sus partidarios más relevantes son el general prusiano Clausewitz, el general italiano del Aire Dohuet, el almirante francés Castex y el general chino SunTzu.

El gran mérito de Mahan fue ser el primero en exponer de manera completa la importancia del dominio del mar y el papel que ha desempeñado en la historia. Sus ideas fueron recogidas por las principales potencias navales. En Inglaterra supuso la revalorización de la Marina ante los políticos, partidarios de potenciar el Ejército de Tierra. Alemania aumentó su Marina con el fin de conseguir el reparto colonial. Su obra fue declarada de texto en las escuelas navales de Inglaterra y Japón; pero utilizó la historia de forma partidista para ensalzar las actuaciones de los ingleses, justificando y elogiando sus éxitos y victorias y al propio tiempo minimizando y obviando sus fracasos y derrotas.

En España la obra de Mahan fue traducida en 1900 por los tenientes de navío Cervera y Sobrino. Joaquín Sánchez de Toca le dio cumplida respuesta

en su libro *Del Poder Naval en España*, considerando que se trataba de un programa político para Estados Unidos más que un trabajo de historiador. Analizó el periodo histórico que cubre en gran parte nuestra decadencia naval, ignorando el carácter trascendental, no mercantilista, de la colonización española, a diferencia de las británica y holandesa. Debería haber incluido la contrapartida obligada a su propia tesis: cómo y por qué imperios que se enseñorearon de los mares y reunían los más valiosos elementos naturales, según su teoría del poder naval, se vieron sin embargo precipitados a la pesadumbre de la Historia. Fascinado por los deslumbradores anales marítimos de Inglaterra durante los últimos siglos, Mahan abandonó, cual materia despreciable, fuentes históricas importantes y atendió a difamaciones, presumiendo todas las incapacidades de nuestros gobernantes, de nuestro pueblo y del mismo Felipe II, no igualado por ningún monarca de su tiempo y de los siglos posteriores en solicitud, alteza de miras y sagacidad política sobre las cosas del poder naval.

Si se hubiera informado debidamente, habría encontrado la demostración palmaria de que los compromisos en los que puede verse envuelto un imperio en el curso de los siglos bastan para destruir los asientos naturales de la supremacía naval, a pesar de las más hábiles providencias de sus estadistas. España entró en el siglo XVI aventajando a las demás naciones en cada uno de los factores que señala Mahan como elementos naturales del poder marítimo. Nuestra monarquía se mantenía con grandeza entre conflictos superiores a sus medios, era más representativa que la inglesa, con más base popular, autocrática y con una admirable organización de consejos. Los gobernantes no eran casta cerrada, sino patricios en continua selección, constituyendo un Senado que asombró al mundo por la experiencia consumada. La decadencia del poder naval fue consecuencia inevitable de que al advenimiento de la Casa de Austria se produjera una desviación fundamental en el derrotero de la nación.

En enero de 2007 el Ministerio de Defensa publicó una revisión y actualización de la obra de Mahan, elaborada por el coronel de Infantería de Marina Parente, precedida de un estudio crítico que contrasta sus afirmaciones en lo referente a España.

La doctrina Mahan se confirmó en las guerras chino-japonesa (1894), ruso-japonesa (1905), anglo-americana (1812-1814) e hispano-americana (1898). Su concepto del dominio del mar ha pasado a ser dominio relativo en el espacio y el tiempo. La prioridad sobre la destrucción de la flota enemiga ha perdido fuerza. Sus ideas sobre la importancia del poder marítimo y su influencia en la Historia siguen vigentes, sin embargo son inadecuadas en una estrategia nuclear, en que las misiones atribuidas a las fuerzas navales estratégicas, entre ellas los submarinos nucleares balísticos, se salen de la estrategia naval clásica y no contribuyen al dominio del mar según los conceptos tradicionales.

*Doctrina Naval Francesa*

La doctrina tradicional francesa, propugnada por el almirante inglés Corbett, consideraba necesario sopesar las consecuencias de las acciones navales decisivas con las subsidiarias, propiciando al propio tiempo que un enemigo inferior se preste a acciones navales decisivas. Su carácter defensivo proponía sostener los denominados «encuentros de prudencia», incluso en el aspecto táctico, formando la línea de combate a sotavento dejando la iniciativa al enemigo. Presentaba las ventajas de aprovechar el empleo de la batería baja por la escora del buque a sotavento y se cortaba la *T* al que se aproximaba desde barlovento. Además se mantenía la línea de combate en perfecta formación. Al preservar su flota esquivando el ataque frontal con el enemigo, la reservaba para otras acciones. Tampoco solía explotar el éxito mediante la orden de caza general.

*Doctrina o Escuela de la Jeune École*

Propugnada por el almirante francés Aube, surgió con la aparición del submarino y del torpedo. Respondía a una estrategia defensiva ante los frecuentes bloqueos de los puertos franceses por la Marina británica. Se decantaba por una fuerza naval compuesta por unidades ligeras, muy limitadas para operar en mares lejanos y condiciones meteorológicas adversas, en contraposición con las ideas de Mahan de basar el poder naval en los buques de línea. Limitada a defender sus intereses marítimos cerca de sus costas, proponía atacar a los acorazados enemigos con torpederos y submarinos. El poder naval debía jugar un papel subordinado dentro de la estrategia continental. Esta doctrina puede considerarse asociada a la estrategia del dominio negativo del mar incompatible, por tanto, con la de la batalla decisiva. El ataque al tráfico marítimo quedaría limitado al curso, efectuado únicamente con cruceros ligeros, puesto que, en sus orígenes, no contemplaba el empleo de los submarinos en alta mar.

Las teorías estratégicas del almirante Aube influyeron en naciones de mentalidad continental, como Alemania y Rusia, que abandonaron sus programas de construcción de acorazados. La Armada los retrasó y sufrió sus consecuencias en la Guerra de Cuba. La doctrina de esta escuela fue desechada, pero se revalorizó y trajo consigo la proliferación de lanchas lanzamisiles, cuando en 1967, durante la guerra entre Israel y Egipto, un misil lanzado por una lancha egipcia de la clase soviética *Komar* hundió al destructor israelí *Eithlad*.

*Doctrina de la Aproximación Indirecta*

El historiador militar inglés Liddell Hart, en su *Teoría de la Aproximación Indirecta*, sustituye el ataque frontal al punto más fuerte del enemigo por el indirecto en los de menor resistencia. El frustrado ataque aliado en los Dardanelos durante la Primera Guerra Mundial responde a esta teoría. Para Liddell Hart, el objetivo de la guerra no debe ser la victoria absoluta, sino «asegurar la continuación de la política en tiempo de paz», concepto acorde con Clausewitz al definir la guerra «como la continuación de la política por otros medios». Considera que aun cuando el objetivo sea la batalla decisiva, la meta de la estrategia es librarla en las condiciones más ventajosas. Y el ideal, llegar a una resolución sin librar ningún combate importante.

Esta doctrina no es exclusivamente naval, sino aplicable en cualquier faceta de la guerra. Las fuerzas navales se pueden emplear en un cuadro de estrategia indirecta que permita desequilibrar intereses económicos vitales del adversario. En la Guerra Civil española fue la estrategia seguida por el bando nacional

*Doctrina del Combate entre Flotas (On the Sea)*

El combate entre flotas ha sido lo tradicional para destruir a la fuerza enemiga y conseguir el dominio del mar. Puede darse en la alta mar, en el origen, en la costa o tratarse de una ofensiva de base geográfica.

El combate en alta mar ha sido el más habitual a lo largo de la historia. Un ejemplo clásico es la batalla de Jutlandia. Ataques en el origen o en su base se han realizado con frecuencia antes de la declaración formal de guerra, sobre todo por parte de Japón y del Reino Unido. Como ejemplo, el ataque aeronaval japonés a Pearl Harbor. La batalla naval de Lepanto responde a la clasificación de ataques en la costa. La ofensiva de base geográfica se lleva a cabo cuando la flota adversaria tiene que atravesar forzosamente por determinada zona. No cumple totalmente el concepto estratégico de ofensiva, puesto que no se va al encuentro del enemigo, sino que se le espera; sin embargo su propósito no es defensivo. Así ocurrió en la batalla naval del estrecho de Tushima, durante la Guerra ruso-japonesa por la ocupación rusa de Manchuria (1905), en la que la flota rusa tenía que atravesarlo para llegar a la base naval de Vladivostok.

Esta doctrina ha evolucionado hacia la del «Ataque en las Costas Litorales (*From the Sea*)».

*Doctrinas del Poder Terrestre y del Poder Aéreo*

Por su relación con la doctrina del poder naval nos adentraremos en estos conceptos y en algunas de las figuras que los impulsaron.

En contraposición a la preeminencia del poder naval, la teoría geoestratégica del poder terrestre, debida al inglés Mackinder, preconizó que el dominio mundial sería de la potencia terrestre. En la lucha entre una potencia marítima y otra terrestre el éxito estaría del lado de ésta. Estableció el concepto de la Tierra Corazón formada por la zona central de Asia, completando su idea con la teoría de que «quien domine la Europa oriental dominará la Tierra Corazón: dominará la Isla del Mundo (Europa, Asia y África) y dominará el Mundo».

El alemán Haushofer, fundador de la escuela geoestratégica alemana y creador del concepto del espacio vital de un Estado, origen ideológico del nazismo, continuó las ideas de Mackinder.

Para el geógrafo Ratzel, creador de la escuela geopolítica alemana, el Estado es un ente orgánico estrechamente vinculado al espacio en que se asienta, lo que le lleva a un conflicto permanente para conseguir el espacio vital seguro e imprescindible para su estabilidad y desarrollo. Considera que existe una ley natural de la selección, según la cual sólo sobreviven los más poderosos, lo que exige la lucha por la dominación universal.

En los Estados Unidos Spykman analizó la confrontación entre una nación marítima como Inglaterra y otra continental como Rusia, estableciendo un axioma similar al de Mackinder. Indicó que la clave del dominio mundial estaba en el dominio de la llamada Media Luna Interior, que comprende la Europa marítima, Oriente Medio, la India, el sudeste asiático y China.

La doctrina del poder aéreo apareció en 1909 con el nacimiento de la aviación militar. Para su creador, el aviador italiano Julio Dohuet, considerado el Mahan del poder aéreo, el Ejército y la Marina sólo deben realizar acciones defensivas, mientras que la acción ofensiva decisiva solamente se podrá realizar eficazmente por la aviación. El poder aéreo por sí solo es capaz de resolver los enfrentamientos, es hegemónico y no un medio auxiliar en operaciones de apoyo. Su actuación requiere conseguir la supremacía aérea (no cabe el concepto de dominio del aire), lograr el control del aire y emplear grandes bombarderos, todo ello bajo un mando centralizado. Propugnó como objetivos de la fuerza aérea las poblaciones y las industrias alejadas del teatro de operaciones, la destrucción en tierra de la aviación enemiga y de sus fábricas, en lugar del combate aéreo. Resalta al avión de bombardeo en lugar del caza.

Contemporáneo de Dohuet, el general americano Mitchel, impulsor también de la doctrina del poder aéreo, fue más radical al preconizar la eliminación de las marinas de guerra. Expuso que el poder aéreo sería el único en la próxima guerra. Al igual que Dohuet, resaltaba la importancia de los bombardeos a industrias con la consiguiente desmoralización de la población civil. Estableció como objetivos falsos la destrucción de las fuerzas enemigas, apuntando que los centros vitales eran el verdadero objetivo. Dio importancia a la cooperación con el Ejército de Tierra y, al contrario que Dohuet, fue partidario del combate aéreo y de la aviación de caza.

Otro impulsor del poder aéreo fue el general ruso De Seversky, que actualizó la doctrina de Mitchel. Al igual que sus predecesores, consideraba que la aviación era la única que podía conseguir la victoria por su acción directa, y que sólo cuando les garantizara la libertad de acción, podrían cumplir sus misiones la Marina y el Ejército. Ante la dificultad de conseguir la superioridad hegemónica en los tres ámbitos, se debe empeñar el esfuerzo en conseguirla prioritariamente en el aéreo. Los objetivos fundamentales son el control del espacio y la neutralización del potencial militar del adversario. Preconizó el valor de las fuerzas aéreas estratégicas sobre la aviación táctica. Sus ideas sobre la importancia del radio de acción influyeron en la construcción de los súper bombarderos *B-47* y *B-52*. Los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki en 1945 propiciaron nuevos planteamientos del poder aéreo al incrementar considerablemente el valor del bombardeo estratégico. Al juzgar al poder naval como secundario y dar prioridad a la aviación basada en tierra sobre la embarcada, se equivocó, ya que aconsejó la utilización de bases costeras lejanas en sustitución de los portaaviones.

Tanto la Segunda Guerra Mundial como la de Corea demostraron la debilidad de esta teoría del poder aéreo, conocida como la del Aire Integral, ya que los bombardeos aéreos no fueron resolutivos. Puede objetarse que los bombardeos nucleares sí lo fueron, pero éstos también pudieron llevarse a cabo por bombarderos basados en portaaviones o con misiles balísticos. En la Guerra de Corea los bombarderos americanos requerían la protección de cazas que, dados los grandes radios de acción necesarios, sólo podían ser proporcionados por los portaaviones, lo que reforzó la importancia de estas unidades. Los ataques más fuertes contra la teoría del poder naval procedieron de los partidarios radicales del poder aéreo, sobre todo en el periodo de entreguerras.

#### *Evolución de las Doctrinas de Empleo de las Fuerzas Navales*

Hasta la Primera Guerra Mundial se seguía la doctrina Mahan, lo que suponía buscar al enemigo y destruirle mediante una batalla naval decisiva y, además, negarle el comercio marítimo. El acorazado era el buque adecuado pero, al llegar la guerra, cambiaron radicalmente los conceptos estratégicos con la aparición del submarino, ante el cual de nada servía el acorazado. No obstante, los aliados consideraron secundaria la guerra submarina. La nueva doctrina, al establecer para la protección del tráfico marítimo el sistema de convoyes, empleado eficazmente durante cerca de tres siglos por la Armada, revalorizó al destructor, capaz de imponer el dominio del mar.

Durante la Segunda Guerra Mundial el sistema de convoyes, los portaaviones, el aprovisionamiento en la mar y el desarrollo de las operaciones navales y anfibas dieron lugar a una nueva doctrina de empleo de la fuerza. Al finali-

zar la guerra, la Marina norteamericana era la más poderosa del mundo, siguiéndole a gran distancia la inglesa. Su importancia disminuyó por las deudas contraídas en la guerra y la posterior liquidación de su imperio. La URSS carecía casi por completo de Marina y las marinas de los países perdedores habían sido destruidas. Esta situación, unida a la aparición del explosivo nuclear, dio lugar a una crisis del pensamiento naval que cuestionaba la razón de ser de la Armada norteamericana. Pero las pruebas nucleares de Bikini demostraron que los daños en los buques fueron menores de lo esperado y, por otra parte, la guerra había demostrado la invalidez de la teoría del Aire Integral que proclamaba la autarquía resolutive del poder aéreo.

La Guerra de Corea demostró la utilidad de una Marina de guerra poderosa y equilibrada, la relatividad resolutive del poder aéreo, las limitaciones para el empleo del explosivo nuclear, la posibilidad de conflictos limitados y la diversidad del enemigo potencial. Occidente no contaba con fórmulas adecuadas para hacer frente a los conflictos limitados. Era urgente reforzar la capacidad de reacción. Los portaaviones demostraron su idoneidad por su movilidad para mantener a su alcance los blancos terrestres. La Marina norteamericana pudo demostrar su poder ofensivo contra la potencia continental, estructurando sus fuerzas dentro de la estrategia disuasoria, lo que dio origen al nacimiento de la doctrina, aún vigente, de la Misión Transoceánica del Poder Naval, del profesor norteamericano Samuel Huntington, teoría que venía a suplantarse el concepto tradicional de Mahan y sus seguidores de aplicación del poder naval exclusivamente en la mar. Su mayor defecto fue no prestar atención a las posibles guerras limitadas.

Para la URSS, la misión básica de su Marina durante la Segunda Guerra Mundial fue proteger las operaciones terrestres, los convoyes y sus costas. Desde la primera época de la posguerra inició la construcción masiva de submarinos, llegando a tener unos 500. En la década de los años 50, el resurgimiento de la flota se basó en la construcción de buques de superficie con armamento convencional. A comienzos de los 60, la estrategia naval soviética consistía en la defensa contra una invasión marítima y el ataque a las líneas de comunicación occidentales. La necesidad de potenciar su Marina surgió en 1961, cuando tomó la decisión de convertirla en oceánica, decisión que aceleró ante la humillación sufrida por la crisis de los misiles de Cuba.

Ante el extraordinario desarrollo del arma submarina soviética, la estrategia naval de Occidente puso especial énfasis en la lucha antisubmarina y, para contrarrestar la amenaza aérea, se desarrollaron los misiles superficie-aire y la artillería antiaérea.

La aparición del submarino nuclear de ataque contribuyó a potenciar la estrategia naval ofensiva por sus posibilidades de acción contra grupos de ataque enemigos o de formar parte de los grupos propios. Constituye, junto con el portaaviones, el verdadero *capital ship* de la flota. En cuanto al submarino nuclear equipado con misiles balísticos se puede afirmar que elevó el valor

potencial de la Marina y su ámbito de actuación quedó enmarcado en el de la disuasión nuclear nacional. Dependía de un mando estratégico superior al naval. Pronto se convirtió en el buque fundamental en la estrategia norteamericana de la doctrina de represalia masiva, que con la adquisición soviética de armas termonucleares dio paso a la de respuesta flexible, puesto que además de proporcionar capacidad de disuasión nuclear, era especialmente apto para una segunda respuesta.

La guerra de Vietnam demostró, una vez más, que el arma aérea no era resolutive, y que el arma nuclear no era aplicable a toda clase de conflictos.

Los años 60 fueron trascendentales para el crecimiento de la Marina soviética. Sufrió una espectacular transformación y dejó de desempeñar un papel auxiliar del Ejército. Su estrategia naval fue esencialmente a remolque de la norteamericana, que actuó como verdadero catalizador. La URSS fomentó la ayuda económica y militar a países situados en posiciones estratégicas, buscando facilidades para su despliegue naval y la crisis de los misiles de Cuba fue un fracaso para su despliegue en el Caribe.

La doctrina militar soviética daba preponderancia a los submarinos y a la aviación sobre los buques de superficie. El almirante Gorkshof, artífice de la Marina soviética moderna, introdujo la concepción global del poder marítimo que concibe a la estrategia marítima en su verdadero valor. Así pues, tanto la Marina de guerra como la mercante, la de pesca y la científica, presentes en todos los océanos, operaban en beneficio del Estado, especialmente con la inteligencia obtenida: la de pesca colaboraba con la vigilancia de las bases americanas, la mercante experimentó un enorme desarrollo y apoyaba logísticamente al despliegue de la Marina de guerra. La científica, además de investigar los fondos marinos, analizaba las posibilidades de la propagación submarina y disponía de buques equipados para el seguimiento de satélites.

Los Estados Unidos establecieron bases aeronavales alrededor del mundo cubriendo todos los océanos. Por el contrario, el Reino Unido, al descolonizar su imperio, se retiró del Índico, Adén, Suez, y Malta, y cedió a los Estados Unidos la isla de Asunción en el Atlántico Sur y la de Diego García en el Índico.

El hundimiento del Eithlad en 1967 vino a revalorizar a las fuerzas sutiles, resucitando parcialmente la doctrina de la Jeune École.

Rusia construyó gran cantidad de buques de superficie con profusión de armas ofensivas y defensivas sin posibilidad de ser recargadas, lo que suponía el empleo en un solo golpe inicial. Potenció la Infantería de Marina y fuerzas navales anfibas. Al parecer, aun cuando su estrategia naval era fundamentalmente defensiva, su doctrina hacía más énfasis en el ataque a los grupos de combate occidentales que al tráfico marítimo. Su estrategia contemplaba la conducción desde tierra de ataques coordinados masivos procedentes de buques, submarinos y aviones para saturar las defensas de los grupos de ataque occidentales.

La estrategia naval de las potencias europeas se circunscribió a la de la OTAN, completamente influenciada por la de los Estados Unidos, con un gran peso en la defensa de las comunicaciones marítimas para el reabastecimiento de Europa.

A partir de 1975, la URSS contó por primera vez con aviación embarcada, al entrar en servicio los portaaviones de la clase *Kiev* con aviones de despegue vertical. En 1980 lo hicieron los cruceros de batalla de la clase *Kirov* y los submarinos balísticos mayores del mundo, los de la clase *Typhoon*. El poder naval soviético se incrementó notablemente con sus submarinos equipados con misiles de crucero y sus fuerzas de superficie dotadas de más capacidad de exploración, guerra antisubmarina, guerra de superficie y defensa aérea. Sus unidades podían operar lejos de sus bases y la Marina consiguió capacidad de proyectar su poder sobre tierra. El derrumbamiento de la URSS en 1991 supuso el declive de la flota rusa que, al carecer de apoyo logístico adecuado, redujo drásticamente su actividad. Rusia siguió construyendo buques pensando tal vez en la exportación y en dar trabajo a sus astilleros.

Durante el año 1981, los Estados Unidos sentaron los fundamentos de la doctrina de la Estrategia Naval Adelantada, adoptada posteriormente por la OTAN. Consistía en el empleo ofensivo de los grupos de ataque de portaaviones en el mar de Noruega y en atacar con los submarinos nucleares de ataque a los submarinos balísticos soviéticos en sus bastiones del mar de Barents, al norte del mar de Noruega, y del mar de Okhotsk, en el Pacífico.

La caída del Muro de Berlín en 1989, que fue el acontecimiento político más importante del último cuarto del siglo XX, provocó la reunificación de Alemania en 1990 y la disolución del Pacto de Varsovia en 1991. La OTAN cambió su concepto estratégico, ya que sus marinas no necesitaban darle prioridad a su capacidad antisubmarina. Nuevamente los Estados Unidos quedaron como única potencia naval global, situación similar a la del final de la Segunda Guerra Mundial.

El conflicto de las Malvinas en 1982 demostró que la defensa de un archipiélago está en la mar. El dominio del mar lo tuvo el Reino Unido porque sus submarinos bloquearon a la Marina argentina. De la victoria británica se extrajeron las siguientes lecciones: el apoyo de los Estados Unidos, gracias a los estrechos vínculos existentes, fue decisivo; la necesidad de medios de alerta temprana en baja cota; la importancia del portaaviones; la necesidad del apoyo logístico móvil; lo apremiante de la movilización y adecuación rápida de buques mercantes (se contó con más de 45), y la necesidad de reconsiderar la seguridad interior a bordo. Y además, la eficacia de una adecuada estrategia marítima y la importancia del prestigio de la Marina británica.

En los conflictos del golfo Pérsico, de Afganistán y de Irak, los Estados Unidos consiguieron la destrucción del enemigo con ataques selectivos a los centros políticos y militares mediante operaciones conjuntas de lanzamientos

simultáneos de armas desde plataformas terrestres, navales y aéreas. Y utilizaron como colectores primarios de inteligencia, aviones no tripulados y satélites de exploración.

Durante el conflicto de Irak (1990-91), el 90 por 100 de los suministros al teatro de operaciones se hicieron por mar y requirieron el empleo de 450 buques de transporte. Esto demuestra que la proyección del poder naval sobre la tierra precisa necesariamente contar con transporte suficiente que garantice la movilidad estratégica de la fuerza naval.

### **Doctrinas estratégicas durante la Guerra Fría**

La Doctrina de la Represalia Masiva (enero de 1954) supuso, en los Estados Unidos, una preponderancia de la aviación dentro del concepto de guerra total y la reducción de los gastos del Ejército. En aras de la obtención de vectores aéreos de gran radio de acción, se detuvo inicialmente la construcción de portaaviones de la clase *Forrestal*, detención que no prosperó por la «Revuelta de los almirantes». La Marina sostuvo que la bomba nuclear no alteraba su importancia porque seguía siendo válida la necesidad de conseguir y mantener el dominio del mar. Además, la guerra nuclear carecía de flexibilidad ante los conflictos limitados, como quedó demostrado en la Guerra de Corea.

La aparición de misiles balísticos con más de 4.000 kilómetros de alcance revalorizaba al mar frente a la tierra, puesto que todos los objetivos terrestres quedaban dentro del alcance de los misiles de los submarinos nucleares balísticos. El empleo de misiles de cabezas múltiples fue un factor de disuasión y, por consiguiente, un factor estabilizador, ya que, al sobrevivir a un primer ataque del adversario por estar en inmersión en zonas de patrulla, su respuesta produciría daños inaceptables. Se estructuraron las fuerzas navales americanas para desempeñar un papel dentro de la estrategia de disuasión, lo que dio origen a la vigente Teoría Transoceánica del Poder Naval.

La Doctrina de la Respuesta Flexible (febrero de 1962) no suponía replicar automáticamente con armas estratégicas sobre territorio soviético, sino que éstas entrarían en acción cuando la URSS traspasase «el umbral crítico de agresividad».

La Doctrina de Respuesta Adaptada (a partir de 1974) consistía en equipar a las fuerzas convencionales con armas tácticas nucleares. Permitía la maniobra de crisis, por lo que la escalada dejaba de ser automática. La defensa de Europa y de otras zonas vitales estaba a cargo de misiles nucleares de teatro. Se lanzarían selectivamente misiles intercontinentales como tiros de advertencia. Para conflictos de baja intensidad se dispondría de fuerzas convencionales con capacidad de operar en zonas lejanas. Esta doctrina tenía un carácter global e intervencionista por parte de los Estados Unidos.

La Doctrina de Ataque en Profundidad o de Segundo Escalón (octubre de

1982) consistía en el empleo de misiles convencionales de saturación de zona, capaces de paralizar objetivos del Pacto de Varsovia a una distancia entre 25 a 150 kilómetros del Telón de Acero, lo que evitaría el empleo del arma nuclear y, por tanto, reduciría el riesgo de una guerra total. Aparecieron las nuevas armas convencionales, denominadas *stand-off*, con proyectiles dotados con cabezas múltiples con guía independiente, creándose así un campo de batalla carente de retaguardia.

### **Doctrinas Posguerra Fría**

En 1994, complementando lo establecido en el documento *From The Sea*, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina estadounidenses publicaron la doctrina estratégica denominada *Naval Warfare*. Esta doctrina de la Guerra Naval contemplaba operaciones destinadas a lograr el control del mar mediante la destrucción o inutilización de los sistemas de mando y control enemigos, lo cual se aleja de los conceptos de la estrategia naval clásica. Incluía el empleo de satélites para exploración, inteligencia e información vital.

La doctrina naval actual *From the Sea*, no contempla la batalla en mar abierto entre grandes flotas en un mar en disputa. Han desaparecido las operaciones en el mar *on the sea*. La guerra naval transcurrirá en las cercanías de las costas, *Ataque en las Costas Litorales*, como aplicación del cometido estratégico de la proyección del poder naval sobre tierra, en forma de operaciones anfibas o de bombardeo procedentes de la aviación embarcada, de buques de superficie o de submarinos. La teoría de la «misión transoceánica del poder naval» derivada de la Guerra de Corea, unida a la Guerra del golfo Pérsico, dio origen a esta doctrina consecuente con la posesión del dominio mar o de un dominio en disputa. Es la doctrina actual de los Estados Unidos, de la OTAN y, por consiguiente, de España tras la desaparición del Pacto de Varsovia y después de la Guerra del Golfo. Revaloriza la Infantería de Marina, las fuerzas anfibas y la acción unificada de una fuerza conjunta, así como la acción conjunta, fundamento de la actual doctrina militar española.

### **El pensamiento naval y la doctrina de la Armada**

El pensamiento naval de la Armada recoge el conjunto de ideas sobre los temas que le afectan. La Escuela de Guerra Naval se ocupa de las actividades relacionadas con ello. Como es lógico, cualquier persona puede tener ideas sobre las misiones, entidad y despliegue de la fuerza naval, modo de defender los intereses marítimos, etc., es decir, su particular pensamiento naval. De hecho ocurre entre tratadistas o publicistas navales, politólogos o personas con una sólida formación estratégica, como militares u oficiales de Marina en

general, vinculadas con el ámbito marítimo. Esto puede dar lugar a la existencia de una escuela de pensamiento naval que a su vez desemboque en una doctrina naval o viceversa, entendiendo por escuela al conjunto de personas que mantienen el mismo criterio sobre un aspecto concreto y por doctrina a la enseñanza que se da para la instrucción de alguien. Ambos términos se suelen emplear indistintamente, si bien este último se utiliza cuando tiene un carácter oficial, en cuyo caso se compone de principios, reglas, conceptos, ideas y publicaciones reglamentarias.

Estos principios y reglas producidos por la historia y la experiencia constituyen la base común y fundamento de las decisiones de la Armada, cuya aplicación requiere juicio y flexibilidad. No son rígidos y pueden variar como consecuencia de la adopción de una nueva escuela estratégica, como ocurrió con la doctrina de la Jeune École.

Las conclusiones que se obtengan en el ámbito del pensamiento naval sirven al AJEMA como fundamento de sus decisiones, que se reflejarán en las *Líneas de Actuación de la Armada*, documento básico que guiará las actividades de todos los organismos y personas que la componen.

La Armada clasifica su doctrina en: relativa a la Fuerza, al apoyo a la Fuerza en su doble aspecto del material y del personal, a los asuntos económicos y a los sistemas de información y de comunicaciones.

Por otra parte, la doctrina se genera en varios niveles a partir del Estado Mayor de la Armada (EMA), que actúa como órgano auxiliar del AJEMA, en donde se elabora la doctrina conceptual de carácter estratégico, operacional, orgánico y logístico, tanto en su aspecto de personal como de material. También se desarrollan doctrinas y procedimientos de carácter general en niveles inferiores dirigidos por el EMA. La estructura de generación consiste en: autoridad que la preside, Junta de Doctrina y grupos de trabajo. Se trata de un proceso de trabajo más, dentro de la implantación del modelo de gestión por procesos en la Armada.

El resultado se materializa en las publicaciones y documentos correspondientes promulgados por el AJEMA, o por una autoridad delegada, que contienen las aplicaciones a la Armada de las leyes sobre la defensa nacional y la legislación vigente que le afecte. Asimismo, hay que considerar que la doctrina de la Armada no es autónoma, sino que está condicionada por las correspondientes a las organizaciones internacionales de defensa y seguridad a las que España pertenece. Como doctrina oficial es de obligado cumplimiento.

Con independencia de lo anterior, el AJEMA promulga otros documentos que se incorporan a la doctrina oficial de la Armada, como los que se exponen a continuación:

El *Concepto de las Operaciones Navales* tiene por objeto establecer la doctrina específica para las operaciones navales en los niveles estratégico y

operacional. Refleja el espíritu de las marinas aliadas orientadas a la proyección del poder naval sobre tierra, en lugar de perseguir el dominio del mar. Fija las misiones de la Armada en su contribución a la acción conjunta, así como las misiones específicas de carácter permanente, entre ellas, las que corresponden a la Acción del Estado en la Mar.

Clasifica las operaciones en: expedicionarias para dominio del litoral; expedicionarias de apoyo a la paz; de control del mar; control e inspección del tráfico marítimo; de protección de unidades valiosas frente al terrorismo, y derivadas de las misiones permanentes en tiempo de paz. Especifica los principios operativos y escenarios de actuación, finalizando con el análisis de las capacidades para la proyección, protección, libertad de acción, apoyo logístico y acción marítima.

El documento *Concepto de Seguridad Marítima de la Armada* la define como «una actividad cívico-militar de prevención de riesgo contra amenazas en el entorno marítimo, en permanente colaboración con la comunidad internacional, basada en el conocimiento del entorno marino y en la capacidad de actuación que representan los medios y la adecuada cobertura legal». Fija las implicaciones de la Defensa, la consecuente asignación de responsabilidades y los principales cometidos de la Armada en la seguridad marítima.

Por último, las *Líneas Generales de la Armada* contienen la definición de los siguientes objetivos a corto y medio plazo: convertir la Armada plenamente profesional en una opción atractiva; sostener el grado de operatividad exigible; llevar adelante el proceso de modernización; la racionalización y simplificación de estructuras, y atender al aspecto financiero. Detalla asimismo las líneas generales de actuación para conseguir cada uno de los objetivos.

## Resumen

Lo marítimo incluye a lo naval.

El poder naval implica «capacidad». La política naval, «decisión», y la estrategia naval, «acción».

El pensamiento naval es libre; por el contrario, la doctrina naval no.

La estrategia naval está sujeta a condicionantes externos.

Las doctrinas navales, a diferencia de los principios estratégicos, son cambiantes.

Están en plena vigencia las doctrinas de la Misión Transoceánica del Poder Naval, de la Aproximación Indirecta y la del Ataque en las Costas Litorales.

Las ideas fuerza de la doctrina Mahan tienen relativa actualidad, ya que, en la estrategia actual, la prioridad de la destrucción de la fuerza naval ha quedado sobrepasada por la de los centros de mando y control enemigos.

#### DOCTRINAS NAVALES Y ESTRATÉGICAS

Para Mahan y sus seguidores, el poder naval era considerado exclusivamente para su aplicación en la mar.

El dominio del mar ha sido sustituido por el de dominio relativo del mar, limitado en el espacio y en el tiempo.

El dominio del mar por sí solo no garantiza la victoria.

La Doctrina Ataque en las Costas Litorales procede de la conjunción de la teoría de la Misión Transoceánica del Poder Naval (misión más allá de los océanos) como lección aprendida de la Guerra de Corea, y de la vigencia del concepto estratégico de Proyección del Poder Naval sobre Tierra, tan eficazmente probado en la Guerra de Kuwait. La información es el elemento clave para penetrar en los centros de decisión del adversario. Renueva en cierto modo la doctrina de la Jeune École.

#### BIBLIOGRAFÍA

- MAHAN, A. T.: *Influencia de Poder Naval en la Historia*. Traducción española.
- PARENTE, Gonzalo: *Estudio crítico de la obra de Mahan*. Publicación oficial del Ministerio de Defensa.
- SÁNCHEZ DE TOCA, Joaquín: *El Poder Naval en España*. Editorial Naval.
- CEREZO, Ricardo: *España y el Poder Marítimo*. Editora Nacional.
- CORBETT, J. S.: *Algunos Principios de Estrategia Marítima*. Traducción Escuela de Guerra Naval.
- DE BORDEJÉ, Fernando: *España, Poder Marítimo y Estrategia Naval*. Publicación de la E. N. Bazán.
- DE BORDEJÉ, Fernando: *Evolución de las Doctrinas Navales*. VI Semana de Estudios del Mar. Santander, 1988.
- QUERO, Felipe: *Hacia una Teoría de la Estrategia*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- GONZÁLEZ, Juan Bautista: *España Estratégica*. Editorial Silex. Madrid.
- MONTERO, Márquez: *Evolución del Pensamiento Estratégico*. Escuela de Guerra Naval.
- FERNÁNDEZ DIZ, Aurelio: *Consideraciones sobre Pensamiento Naval*. Escuela de Guerra Naval.
- BEAUFRE: Internet.
- VILLAMARTÍN: Internet.